



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista
 de Castilla.

LIBRO TERCERO:

CAPITULO I. *Que Vaca de Castro presenta sus Provisiones,
 i es recibido por Governador, i Capitan General
 de el Perú.*

Año de
 1542.



ENTRADO el Año de 1542. que Vaca de Castro se havia juntado con las fuerzas de Alvarado, i Holguin, el qual se havia contentado de renunciar el Oficio de Capitan General, aunque se le conoció sentimiento de ver arbolado el Estandarte, que Vaca de Castro llevaba, i no el suyo; porque pensó, que Vaca de Castro le haria su Teniente, para el gobierno de las Ar-

mas. Haviendo mandado juntar los Capitanes, Caballeros, i Personas principales del Exército, cada vno en lugar, conforme à su calidad, estando el en vna Tarima de tres gradas en alto, cubierta de terciopelo, con vna Silla de terciopelo, arriado à ella, sin sentarse, dixo: *Que daba à Dios muchas gracias, porque despues de haver pasado tantos trabajos, le huviese llevado allí, à donde via juntos tantos Caballeros, i Personas, en los quales maravillosamente respaldancia la lealtad, que al Rei mostraban, contra los que, apartados de su servicio, havian tomado las Armas; i pues que mediante su ayuda espera castigar à los desobedientes, así confiaba, que el Rei gratificaria muy bien à cada vno sus servicios,*

Vaca de Castroha bla à los Capitanes i Personas principales de el Exército,

el, en su nombre, havia en ello lo que pudiese, como veian con efecto. Y que aunque por los Traslados de la Provision Real, que se embiaron, havian visto el autoridad de Governador, que el Rei le daba, todavia le parecia necesario, que allí se viesse la Cedula Original, para que con maior fundamento le recibiesen por Governador, i Capitan General. Y dandola al Secretario, mandó, que la leiese; i leida, movió esta Oración, hecha segun el tiempo, i el lugar; à que se levanto gran voz, diciendo: *Viva el Rei, i que lo aceptaban por Governador, i Capitan General.* Con esto se fue à su Apoyento, i ordenó, que pues allí havia Personas de todas las Ciudades, se juntasen los de cada vna de por sí, i hiciesen Cabildos, i por Auto le recibiesen por Governador, i Capitan General.

D. Diego de Almagro, llegado à Guamanga, fue bien recibido de los Vecinos, que allí havia dexado Peralvarez Holguin, porque no los hiciese ir con él. Martin Carrillo, que por ausencia de Christoval de Sotelo, que havia ido al Cuzco, hacia Oficio de Maestro de Campo, llevando preso à Baltanas, por cosas livianas, i saliendo sus Amigos à defenderle, D. Diego empuño la Espada, diciendo: *Que no impidiesen el hacer justicia à su Maese de Campo;* el qual, teniendo en su Tienda, porque llegó el Capitan Juan Balsa, mandó à vn Negro, que le matase, i así lo hizo; i porque Baltanas era Amigo de Christoval de Sotelo, Martin Carrillo, teniendo, se arrió à Garcia de Alvarado, diciendo, que no se podia sufrir el imperio de Christoval de Sotelo, que como el Alvarado era orgulloso, è inquieto, bastó esto para desalojar su ayuno; i luego se fue à Arequipa, i D. Diego al Cuzco, adonde se le hizo gran recibimiento. Acudió luego Diego Mendez con el Oro, i Plata, que havia recogido en las Minas de Porco, i otras partes, con lo qual Christoval de Sotelo, con buena orden iba recibiendo Soldados, i aperebiendo todo lo demás, que convenia, i fundiendo Artilleria; i aunque Pedro de Candia se havia ofrecido de servir à D. Diego, porque seis Piegas, que se fundieron, salieron tres veces erradas; no obstante que las escutas que daba, parecian suficientes, se sospechó, que artificialmente lo hacia, para entretener, i embaraçar. Labraronse muy buenos Arcabuces, buenas Sillas de Armas, arconadas de Plata, Co-

bre, Hierro, Oro, i como cada vno por di; Lanzas, Cofletes de Plata, i Moriones, i Celadas Borgoñonas, i Lanzas de ristre, para vna Compañia de veinte i cinco Hombres de Armas, que penlaban llevar.

Entendiendose en el Cuzco en esto, les llegó aviso, que Vaca de Castro se havia juntado con Alonso de Alvarado, i Peralvarez Holguin, i despues de varios consejos, se resolvió, que se embiasse Embaxada à Vaca de Castro, requiriendole, que no tomase Armas contra ellos, sino que hiciese su Oficio de Governador, porque eiperaban la orden de el Rei, de la qual no penlaban apartarse vn punto; i aguardando à que bolviese Garcia de Alvarado de Arequipa, D. Diego mandó juntar à los Capitanes, Caballeros, i Personas principales, i los dixo lo que se contiene en el siguiente Capitulo.

CAP. II. *De lo que D. Diego de Almagro dixo à los Capitanes, i Personas principales de su Exército; i el juramento, que hicieron de no desampararle, i la division, que comenzó entre los Capitanes Almagros.*



OMENÇÓ D. Diego de Almagro à hablar à los Capitanes, diciendo: *Que por la fidelidad, que su Padre tuvo al Rei, i el autoridad con que en aquel Reino estubo, i por no apartarse del amor, que al servicio Real tenia, se dieron aquella desastrada muerte, que à todos era notoria; i que demás de esto, muchos de las presontes havian pasado, juntamente con él, las calamidades, i trabajos, de que bien se podian acordar, por la crueldad de D. Francisco Pizarro, que fueron tantas, i tales, que muchas veces, por salir de aquellas desventuras, desed la muerte, que el Marques tratava de darle, por lo qual, i por vengar la de su Padre, le havia prevenido. Y que porque nadie pensase, que aquello tenia que ver con el servicio del Rei, en el qual pensaba permanecer, ni que se entendiese, que el tratar del Gobierno era cosa de su deservicio, pues que haviendo dado à su Padre el del Nuevo Reino de Toledo, i el de la izquierda renunciado, con facultad del Rei, que para ello tenia, los re-*

D. Diego de Almagro, lo que dice à sus Capitanes i Soldados,

gaba, que diesen las Provisiones, que traxeron de ello, porque su intencion no era apartarse en nada de lo que por ellas el Rey le concedia, sino entrar en la posesion de lo que sus Enemigos le havian usurpado, para servir al Rey, i hacer à todos el bien, que tenia obligacion; i que así los suscribiera, que no le desamparasen; basta ver lo que el Rey mandaba; por que Vaca de Castro no llevaba Poderes, para quitarle la Governacion, si no fuese tan ambicioso, que ampliando sus Comisiones, quisiere hacer lo que no se le mandaba (como parecia que iba mostrando) pues se havia juntado con sus Enemigos, lo color de que havia levantado, mandava por el Rey, por sus particulares fines, e intereses.

Los Soldados de Chile de terminan de no desamparar à D. Diego de Almagro.

Er oiservanda est hac Terrarum oratio, tota spirituum, & conscientia plebs: que innocenciam, & probitatem servare intendunt. Se in Tac lib 6. An fol. 371.

Juramentum magnum, i recogiendo por todo aquel camino las Armas, i Caballos, que habia, entró en Arequipa, i mató à Montenegro, i usó de grandes insolencias, no quedando genero de avaricia, que no exercitase, i bolvió de Arequipa. Haviendo sabido Christoval de Sotelo la muerte, sucedida en Guamanga, de Baltazar de Alvarado, i la confederacion que Martin Carrillo, i Garcia de Alvarado havian hecho contra él, como el estado de sus cosas no requeria division entre ellos, procuró de disimularlo; i Garcia de Alvarado, con menor prudencia, llevado de la passion, contradecia la eleccion, que Christoval de Sotelo havia he-

cho de Juan Gutierrez Maraver para Capitan de la Gente del Cuzco, i decia que no se havia de sufrir. Governaba Sotelo las cosas de la Guerra, i teniendole gran cuidado, en que los Soldados viviesen en el Cuzco con regla, i no diesen à nadie peladumbre, ni à los Indios tomasen lo que era suyo. Sucedió, que dos Soldados, llamados los Machines, entraron en casa del Capitan Gabriel de Roxas, i mataron à un Soldado, i tomaron lo que pudieron; i pareciendo à Christoval de Sotelo, que este era gran delito, así por el homicidio, como por la injuria hecha à Gabriel de Roxas, Persona de mucha autoridad, que aunque no se mostraba parcial de nadie, viviendo en el Cuzco, como Vecino era respetado, i porque como Persona honrada, i de juicio iba procurado, que este movimiento de los de Chile no pareciese Guerra Civil, hizo tanta diligencia, que huvó à las manos à los Machines, i luego los mando confesar, para castigar el delito. Acudieron muchos à D. Diego para que lo remediasse, pero (aunque moço) dixo, que Christoval de Sotelo hiciese su Oficio. Garcia de Alvarado, i el Capitan Saucedo fueron u Christoval de Sotelo à pedir, que los perdonase. Llegó primero Saucedo, i no lo habiendo podido conseguir, à grandes voces le dixo: Que mirase bien lo que hacia, porque aquellos Soldados eran sus Amigos; i se lo buvieron de pedir por justicia. Christoval de Sotelo respondió: Que se fuese à su Posada; porque si no, le pondria adonde presto havia de poner à los otros; i luego se juntó Saucedo con Garcia de Alvarado, i llamó à la puerta, i no le abrieron; i Sotelo, acabada la informacion, mandó ahorcar al vno de los Soldados, de que quedó Garcia de Alvarado muy sentido.

CAP. III. Que Garcia de Alvarado mató à Christoval de Sotelo, estando enfermo.

ENTRÓ Garcia de Alvarado de la muerte del Soldado, à lo qual se allegaba la primera emulacion, i mala voluntad, hablaba mal de Sotelo; i confederandose con el Capitan Rodrigo Martinez, Martin Carrillo, Juan Ro-



Rodriguez, i otros, gastaba con los Soldados, especialmente con los que fueron de Francisco de Chaves, que de su muerte estaban sentidos de Christoval de Sotelo, culpandole de causador de ella. Y hallandose enfermo Christoval de Sotelo, en presencia de muchos, que le visitaban, dixo sobre estas cosas, que ni de Garcia de Alvarado, ni de los Juos, se le daba nada. Y sabido por Garcia de Alvarado, determinó de matarle; i andando à caballo por la Ciudad con algunos Amigos, se encontró con el Capitan Juan Balsa, i le dixo, que fuesen à ver à Christoval de Sotelo, pues estaba malo; i à todos despidió Garcia de Alvarado, salvo à Juan Garcia de Guadalcanal, i à Diego Perez Becerra, sus grandes Amigos. Entrados en el Apolento de Christoval de Sotelo, que estaba en la cama, despues de algunas platicas, dixo Garcia de Alvarado, que por qué havia dicho muchas cosas en su perjuicio? que le diese satisfaccion. Respondió: Que ni estaba para responderle, ni darle satisfaccion, porque segun le trataba el mal, estaba fuera de su juicio. Juan Balsa decia: Que por amor de Dios no se traxese de aquello, porque no era tiempo; i se levantó para irse, i lo mismo hizo Alvarado: i bolviendo Christoval de Sotelo sobre sí, no habiendo en casa ningun Criado, ni Amigo, aunque solia haver muchos, à voces llamó à Garcia de Alvarado, i dixo: No me acuerdo de haver dicho nada de Vos, ni de los Alvarados; pero si algo he dicho, lo buelvo à decir, porque siendo quien soy, no se me da nada de los Alvarados. Garcia de Alvarado, con mucha ira, dixo: Juro à Dios, que os he de matar; i echó mano à su Espada: saltó de la cama Sotelo, i Juan Balsa fe abraçó con Alvarado: Sotelo entró en su Recamara, i no halló sino vna Espada, i vna Capa; i entrando Alvarado, vn Criado de Sotelo arremetió à él, i le tenia; pero salió de sus manos, i le hirió en la cabeza, i se fue para Sotelo, i tirandose algunas estocadas, i cuchilladas, quedando guardando la puerta algunos Amigos de Alvarado, subió Juan Garcia de Guadalcanal, i cargó sobre Sotelo, i le mató, teniendole asido Juan Balsa; i esta muerte fue la total perdicion de D. Diego: porque, ó con las Armas, ó con el consejo, este Caballero, que era gran Soldado, i muy cuerdo, le ayudara mucho.

Mucho alboroto hubo en el Cuzco.

Garcia de Alvarado entró en casa de Christoval de Sotelo.

Garcia de Alvarado, i sus Amigos mataron à Christoval de Sotelo.

La muerte de Christoval de Sotelo fue la perdicion de los Almagros.

co, por esta muerte, porque de Soldados viejos, i nuevos era Christoval de Sotelo muy estimado, i la maior parte, con gran sentimiento, fueron al Apolento de D. Diego, que xandose de Garcia de Alvarado, por haver entrado en casa del enfermo à delafogarle, se coló de visitarle en su enfermedad, i juzgandolo por gran ofensa, i engaño al Amigo, pedian justicia, llamando el caso traicion, i Traidor à Juan Garcia de Guadalcanal. Juan Balsa luego fue à D. Diego, à darle cuenta de lo que pasaba, el qual se hallaba muy turbado, porque la sobervia de Garcia de Alvarado pasaba tan adelante, que le queria matar tambien à él, i algarle con el Campo; i aunque el Moço mostrò animo, en querer luego prender à Garcia de Alvarado, aconiejaronle, que se entrase en casa de Pedro de Onate, desde donde se mandó tocar al Arma, para ir, desde allí, à combatir la Posada de Garcia de Alvarado; pero Felipe Gutierrez, i otros Caballeros le aconsejaban, que no lo hiciese, porque Alvarado tenia muchos Amigos, i que qualquier escandolo seria en su daño: i con todo esto quiso executar su proposito; i porque Martin Carrillo, aunque no tenia Oficio de Maese de Campo, andaba por la Ciudad, ordenando, que nadie, se pena de la vida, saliese de Casa, D. Diego, vista la tibieza con que era seguido, muy triste se fue à su Posada; i Garcia de Alvarado, sobervio de ver, quan à su gusto havia sucedido todo, procuraba mas Amigos, i le iba acudiendo Gente. D. Diego, triste por la muerte de tan gran Soldado, i desconsolado por no verte con fuerza para castigarla, se estaba en su Casa, adonde despues de muchas Consultas, pareció à los Capitanes, que no era tiempo de andar en Vandos, i divisiones, teniendo los Enemigos à la puerta, juzgando por gran desdicha suya, que no se conservase entre ellos la concordia, que siempre havian tenido, i pusieron treguas entre Garcia de Alvarado, i D. Diego, el qual astutamente embió à decir à Garcia de Alvarado, que no saliese de su Casa, porque no convenia.

Garcia de Alvarado, con mucho desprecio, respondió: Que havia lo que mandaba. No cesaba el alboroto de la Ciudad, ni el Moço D. Diego dexaba de pensar en su animo, como podria castigar à Garcia de Alvarado, de manera, que otros tomasen exemplo, i él quedase seguro; i por consejo de sus

malis erit, tremum est discordia rebis turbatis, & in extremum diversimodis adit. Sc. 326. An. 41

Garcia de Alvarado, con mucho desprecio, respondió: Que havia lo que mandaba. No cesaba el alboroto de la Ciudad, ni el Moço D. Diego dexaba de pensar en su animo, como podria castigar à Garcia de Alvarado, de manera, que otros tomasen exemplo, i él quedase seguro; i por consejo de sus

Garcia de Alvarado, con mucho desprecio, respondió: Que havia lo que mandaba. No cesaba el alboroto de la Ciudad, ni el Moço D. Diego dexaba de pensar en su animo, como podria castigar à Garcia de Alvarado, de manera, que otros tomasen exemplo, i él quedase seguro; i por consejo de sus

D. Diego de Almagro hace Capitan General à Juan Bal... mas Confidentes, hiço Capitan General à Juan Bal... i dió la Compania de Sorelo à Diego Mendez, que no era Amigo de Garcia de Alvarado.

CAP. IV. De la fingida reconciliacion de D. Diego de Almagro, i Garcia de Alvarado; i que le hiço su Capitan General.



Est boni, & prudis civis, privata odia publicis vitiis remittere. Scot. 25. Ann. 1.

Garcia de Alvarado. Hó biefober viciat tra... de m... à Juá Bal...

ONSIDERANDO muchos, quanto les convenia la conformidad, trataron de reconciliar à D. Diego, i à Garcia de Alvarado, procurando, que se dexasen en vn cabo los odios particulares, i que se atendiese al bien publico; i Alvarado, acusado de sus culpas, pedia, que D. Diego le hiciese su Capitan General, i diése fu poder para gobernar el Exercito; por que de otra manera no fiaria su Persona de palabras, i que de aquella manera estaria seguro, i le serviria lealmente. D. Diego luego le embió la Provision, havendolo comunicado con Juan Bal... i con otros, pareciendoles, que aquella era mejor ocasion, para darle su castigo; i porque no iba en la Patente poder para quitar, i nombrar Capitanes, la rasgó delante de quien la llevaba, diciendo palabras feas contra D. Diego, i que no era Hombre, à quien se havia de dar el poder limitado; i pareciendole, que lo debia de impedir Juan Bal... trató de matarle, i le embió à rogar, que le fuese à ver à su Casa. Juan Bal... como cauteloso, luego dió en la sospecha, que Alvarado podia tener de él, por la limitacion de la Patente, i pensó de facarle, por engaño, de su Posada, para que D. Diego le pudiese matar: fue à ella, i comenzó Alvarado con grandes sentimientos de D. Diego, à encarcar la quexa que tenia, de que se estimase en mas la muerte de Sorelo, que su vida, i que no se agradeciesen sus servicios, i trabajos, diciendo, que él no estaba à tiempo de mudar fortuna, ni quera negar el amistad de D. Diego; i que si le embiaba la Provision, como la pedia, le tendria tan en su servicio, como hasta entonces havia estado; i creiendo, que Juan Bal... le havia de responder defabridamente, para tener ocasion de matarle;

pero como el que bien havia entendido el intento, astutamente, para mejor enganarle, le dixo: Que havia sido descuido de D. Diego, i del Escrivano, i que à todos importaba tanto tenerle por General, que luego mandase escribir, como quisiese, la Patente, que se le llevaria firmada, por que para solo él havia renunciado aquel Oficio, como quien entendia hacer el provecho de todos. El Alvarado, ciego del ambicion, dixo à Juan Bal...: Que supiese, que le havia mandado llamar para matarle; pero que su buen termino le havia movido à tenerle siempre por Amigo verdadero, i que le rogaba, le hiciese llevar la Provision, eis, fés i diése à entender à D. Diego, que era su Lepidum fidel Amigo, i servirlo. Buelto Juan Bal... i referido à D. Diego lo que passaba, sus maiores Amigos le aconsejaban, que diése la Patente à Alvarado, i le matare, porque de su amistad iá no havia que fiar, i de él haria lo mismo que de Sorelo; pero el Moço, que tenia gran pundonor, no quera, juzgandolo por menoscabo: i finalmente le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

CAP. V. Que Pedro de S. Millán hiço vn Combite en el Cuzco, i en él mataron à Garcia de Alvarado.



O por lo hecho con Garcia de Alvarado, dexaba de haver sospechas, ni las voluntades se aconsejaban, que matale à D. Diego, i fáliese de cuidado, i fuese, por donde le pareciese, à buscar à Vaca de Castro, i acomodarse con él. Garcia de Alvarado, Hombre inconstante, i de mucho animo, no dexaba de oír el consejo. Hallabase en el Cuzco Pedro de San Millán, culpado en la muerte de el Marqués, antiguo Conquistador, Hombre prodigo; i gastador, porque havia dado à Soldados mas de ochenta mil Pesos; i dando la enhorabuena del Oficio à Garcia de Alvarado, le combidó mui de proposito à comer: aceptó el Combite, i dixo, que aparejase para el dia, que quisiese, pues

Los Amigos de Garcia de Alvarado, le aconsejaban, que mate à Don Diego.

Martin Carrillo le bolverio à importunar, i le...

pues

pues alli se podrian reconciliar muchos, que no estaban conformes, i que quera combidar à D. Diego tambien. Dixo, que en pasando en esto, Garcia de Alvarado advirtió à sus Amigos, que havian de matar à Diego Mendez, Aloafó de Saavedra, Diego de Hoces, i à Juan Gutierrez Maraver, i à otros Amigos de Christoval de Sorelo, i al mismo D. Diego de Almagro; i que hecho esto, podrian embiar à dar la obediencia à Vaca de Castro, i pedirle alguna Conquitta, i Descubrimiento, adonde pudiesen ir con aquella Gente. Haviendole tomado este acuerdo con los Conjurados, que no eran pocos, Garcia de Alvarado se fue à D. Diego de Almagro, i le suplicó se hallase en el Combite de San Millán, i todos los Capitanes, para que se holgasen. Don Diego bien conoció, que Alvarado no iba con buena fé; pero aceptó el combite, i trató con sus Amigos la buena ocasion, que se aparejaba para matar à Garcia de Alvarado; por que quitando de delante aquel espiritu inquieto, todos quedarian unidos, i su fuerza seria maior, i mas segura; i conformes en matarle, se conjuraron para hacerlo Diego Mendez, Juan Bal... Juan Gutierrez Maraver, i Diego de Hoces, i otros, todos Hombres de gran esfuerzo, i dispuestos para qualquiera empresa. Comióse el dia por la mañana, todos con gran regocijo, i havian de cenar, que era el tiempo para quando todos se guardaban para executar su proposito. D. Diego echóse en la cama, fingiendo de estar mal dispuesto, i mandó à Martin Cote, que aquella noche hiciese la Guarda, i embió con su Alférez cinquenta Arcabuceros. Llegada la hora de cenar, Garcia de Alvarado embió à llamar à D. Diego, dixo: Que no se hallaba bien dispuesto, pero que iria con todo eso, por amor de él, como quiera que estuviere; i pareciendo à Garcia de Alvarado, que era mala criança no ir à acompañar à D. Diego, dixo à los que con él estaban, que eran hartos, que fuesen à acompañar al Governador.

Baxando por la escalera, topó con Martin Carrillo, i diciendole, que iba perdido, le detuvo: llevaba vna buena Cota, Espada, i Puñal, i dixo: Quien me havia de matar à mi? Vamos, no tengais miedo, que ninguno llevo. Martin Carrillo le bolverio à importunar, i le...

Matóse D. Diego de Almagro con el Combite de San Millán, i se le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

Matóse D. Diego de Almagro con el Combite de San Millán, i se le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

Matóse D. Diego de Almagro con el Combite de San Millán, i se le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

gadó à la puerta de D. Diego, se turbó, como vio tantos Arcabuceros; pero como le hicieron falta sin valas, pasó adelante. Acabado de pasar, los Arcabuceros cargaron con valas, i en entrando por la puerta de la Camara con tres, o quatro Amigos de D. Diego, preguntando por él, su Capitan de la Guarda, Juan de Guzmán, cerró la puerta, i la apretó, porque no entrasen mas, i D. Diego se levantó de sobre la cama, diciendo: Ea, Caballeros, vamos à cenar. Preguntóle Garcia de Alvarado: Que mal ha tenido V. S. i al punto que respondia, que iá no era nada, que bien podria cenar, salió Juan Bal... i conociendo que aquella era la oportunidad mas à proposito, para lo que deseaban, se abrazó con Garcia de Alvarado, i le dixo: Sed preso por el Rei; saltó D. Diego, i dixo: No preso, sino muerto, i le dió vna herida en la cabeza, i luego le dieron los otros muchas cuchilladas, i estocadas, con que caió muerto, diciendo: Valgame Dios, que es de mis Amigos? Y como la intencion de D. Diego no era, sino de matar à este, perdonó à todos los otros, que luego se fueron à besar las manos, i ofrecerse à su servicio, porque todo quedo con mucha quietud. Seria Garcia de Alvarado de veinte i nueve Años, fobervio, i presumtuoso, de gentil disposicion, i mui valiente. Fue saqueada su Casa, i no se habló mas de él. Y con estos accidentes se conocian los frutos de las sediciones, que son perfidias, crueldades, robos, muertes, i engaños.

Matóse D. Diego de Almagro con el Combite de San Millán, i se le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

Matóse D. Diego de Almagro con el Combite de San Millán, i se le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

Matóse D. Diego de Almagro con el Combite de San Millán, i se le embió à Alvarado, como la pedia, i se tuvo por contento, i salió de su Casa bien acompañado, i la Patente se pregonó con Trompetas en la Ciudad del Cuzco.

CAP. VI. Que Vaca de Castro comenzó à hacer Oficio de Capitan General, i llegó con el Exercito à Xauxa.



AVIENDOSE Vaca de Castro hecho recibir por General Governador, i exercitando cuerdamente el Oficio de Capitan General, por quitar emulaciones entre muchos, dió Patentes suias à los mismos Capitanes, i Oficiales, que las tenian, que eran Personas dignas, i aptas para ellas, i no convino mudar, por escusar disgustos, i rumores. Y nombró por Maestre de Camp...

Juan Bal... la acome... à Garcia de Alvarado.

In arduis negotiis sumam totius rei consilium in opportunitate temporis capienda quod prudentis est officium. Sc. 69. Ann. 1.

Muerte de Garcia de Alvarado.

Occidit polamig- nosere non nisi fallendo licet. Tac. 1. Hist.

Campo à Peralvarez Holguin, de que no recibió mucho placer, porque quisiera ser General; i porque entendió que hacia Alcalde Maior al Lic. Leon, i que el Oficio de Maestre de Campo no le cendia, sino por lo que tocaba à la Guerra, le quexaba, i decia, que tenia su pago en lo que havia hecho. Vaca de Castro le embió à decir: *Que pues era Caballero, atendiese à servir al Rei; i que usando del Cargo que tenia, tomase ciertas Lanças, i fuese Capitan de ellas; i aunque le dio vn Compania de Caballos à Gomez de Tordoya, no quiso servir, sino con sola su Persona, por la diferencia con Peralvarez Holguin.* Faltaban Picas, i embiaron à labrarlas à Xauxa; i pareciendo, que convenia ocupar aquella Provincia, fue à ello con alguna Gente Diego de Roxas. Tratábase lo demás, que se havia de hacer, i parecia, que forçosamente se havia de ir à los Reies à buscar dinero para pagar à los Soldados, i levantar mas Gente; i para esto embiaron tambien à la Ciudad de San Miguel à Peranzures de Campo Redondo, para prender à vn Vecino, llamado Santiago, que se havia moitrado por D. Diego; i que se questrados sus bienes, i tomado el mucho dinero, que decian que tenia, bolviése con ello. Vaca de Castro se fue à los Reies, por conocer la importancia del negocio, i que para ello su presencia feria mui provechosa, i mandò, que el Campo se fuese à Xauxa.

Llegido Vaca de Castro à los Reies, se le hizo gran recibimiento, i se dio preña en buscar dinero, i levantar nueva Gente: de la de à caballo, nombrò por Capitan à Gomez de Alvarado; i de los Infantes, à Juan Velez de Guevara. Llegado el Campo à Xauxa, se acordò, que Diego de Roxas pasase à Guamanga, i levantasè vn Fuerte, i aguardase allí: Peranzures, en San Miguel, prendió à Diego de Santiago, i à le tomò diez i ocho mil Pesos, i bolvió à los Reies; i porque en el Puerto del Collao estava vn Galeon, i otros quatro Navios, nombrò Vaca de Castro à Juan Perez de Guevara, por Capitan de ellos, i le ordenò, que los guarneciese, i tuviese à punto, para lo que se pudiese ofrecer, i se bolvió à Xauxa à juntarse con el Exercito. El Capitan Diego de Roxas, llegado à Guamanga, supò, que D. Diego estava en el Cuzco, i que en aquella Ciudad deseaban servir

al Rei; i queriendo salir de Xauxa, i pasar adelante, porque Peralvarez Holguin no quiso dar ciertos Indios de carga à Alonso de Alvarado, le desafiò por vna Carta; i no refusingo Peralvarez el desafío, porque entrambos eran Hombres feroces, i deseosos de gloria, estando en esta inquietud, Vaca de Castro lo supò, i antes que los Amigos de el vno, i de el otro lo entendiesen, llamò à Alonso de Alvarado, i le tuvo consigo, i embió à pedir la Carta de desafío à Peralvarez, que dixo, que no mirase en aquello, porque la havia rasgado; i porfiando Vaca de Castro, la embió hecha pedagos; i se diò tan buena maña, que los hiço Amigos: i con esto salieron de Xauxa.

El Valle de Xauxa, llamaron los Castellanos así, porque fue su primer asiento en el Tambo de Atunxauxa: los de el Valle se llaman la Nacion de los Guancas: están treinta i seis Leguas de Lima: el que le pacifico fue el Marqués Don Francisco Pizarro: es Tierra mas fria que caliente: tiene Verano, è Invierno: es el Valle de nueve Leguas de llano, i en partes de ancho vna mas, i menos: pasó por el vn caudaloso Rio, que sale de la Laguna de Chinchacocha, que no dà provecho de ganado, ni Pescado: los Paltos de los Guancos son en los altos: es abundante de comida de Maiz, Trigo, Papas, i otras Legumbres: crianse Gallinas de Castilla, Ovejas, Vacas, i Puercos: la Caça que tienen, son Venados, Vicuñas, Guancos, Corros, Leoncillos, Perdices, i Viscachas, que son como Conejos: la Gente es de buen entendimiento, è inclinada à sus Labranças: antes que fuesen sujetados de los Ingas, peleaban los de vna vanda del Rio, con los de la otra, por adquirir Tierras, i Dominio; i despues de sujetos à los Ingas, aprendieron su Religion, i su Policia: el Habito es como el de los otros, salvo que se diferencian en lo que traen en las cabeças, de las otras Naciones: tienen Minas de Plomo, Plata, i Cobre.



CAP.

CAP. VII. Que D. Diego de Almagro sale con su Exercito del Cuzco, en demanda de Vaca de Castro; i desde Vilcas van Lope de Tiaquez, i el Factor Mercado, à tratar medços de paz.



UERTO Garcia de Alvarado, D. Diego hizo llamar à D. Baltasar de Castilla, i à Martin Carrillo, i los hablo, dandoles grandes satisfacciones, acerca de la muerte de Alvarado, instando, que juzgasen, si barviendo llegado su soberbia à punto de quererle matar, podia hacer otra cosa; i que menos ellos estaban seguros, segun havia penetrado en su animo la crueldad, i la ambicion: pididos, que no le desamparasen, i fuesen sus fieles Amigos, pues como verian, lo que el tuviése, para ellos lo queria. Mui bien le respondieron, i prometieron su amistad; i luego se començo à tratar de lo que se havia de hacer; i para tomar lengua de Vaca de Castro embiaron à Aguirre, con diez de à caballo, à Guamanga. Los Indios mataron à Aguirre, que se desamando de sus Compañeros, i à ellos los cortaron el camino, de manera, que no pudieron volver atrás, i llegaron à Guamanga, adonde fueron presos, i muertos. Este caso avisò mucho à D. Diego, para mirar por sí, i folietaba, que se apercebiese la Gente; i por sospechas prendió à Martin Carrillo, i à otro Vecino del Cuzco, que como Hombres de la doctrina de Garcia de Alvarado, no folegaban. D. Diego escriviò à vn Caballero, Vecino de Arequipa, gran Amigo de su Padre, para que le avisase, que haria de los dos presos? dicen, que le respondió: Ni dexarlos, ni llevarlos; pero dexolos en el Cuzco, è hiço su Teniente de la Ciudad à Juan Rodriguez Barragan; i citando el Artilleria à punto, i encavalgada, salieron del Cuzco à Xaquixaguana; i entendido, que Pedro Picón, Antonio Diaz, i Juan Martinez se querian pasar à Vaca de Castro, fueron sentenciados à muerte, i se executò, diciendo Don Diego: *Que le pasaba en el Alma de ello, porque no se podia excusar por el exemplo, El Inga Mango, sabido*

lo que pasaba, como aborrecia tanto à los Picarros, avisò à D. Diego, que Vaca de Castro estava en Xauxa, i que en Guamanga tenia Gente, i que allí le saldría à hablar. Con estas nuevas le mandò, que nadie fuese à pie, ni fuese à correr; pues tenian abundancia de Vitualla, i que vna buena Compania fuese siempre con el Bagage. Estos eran tan valerosos Soldados, que quando no les faltaran Juan de Rada, i Sotelo, acometieran qualquiera gran hecho.

Haviendose juntado todos los de Chile en Xaquixaguana, determinaron de salir de allí con mucha conformidad, porque el castigo de los tres referidos havia folegado qualquier movimiento; aliende de la buena voluntad, i amor, que tenian à D. Diego. Caminaban con gran orden de Guerra; las jornadas no eran grandes; alojaban con gran tien-to, i detalojaban con mucha vigilancia: tenian siempre buena Plaça de Armas, con muchos cuerpos de Guarda, para no ser tomados en descuido; no comian en las Tiendas, sino en publico: las Viandas eran comunes, i entre todos llevaban gran conformidad: los Capitanes, i Caballeros hacian mui bien su Oficio, i exercitaban la Gente, que aunque mui buena, pareciendoles que era poca, respecto de las nuevas, que tenian de Vaca de Castro. Tuvieron su Consejo, i acordaron, que era bien pasar la Puente de Apurimà, para dar à entender à Vaca de Castro, que le iban à buscar, i ponerle con esto en temor; i que pasada la Puente, tomasen el camino de los Charcas, desviando, i dando tiempo à la gran fuerza de Vaca de Castro, pues que en esta dilacion se podria ofrecer cointura, con que se aventajasen, el qual se entendió, que fuera sano consejo, si le supieran executar. Pasaron, pues, la Puente de Apurimà, i alojados en Curaguaxi, llegó vn Clerigo de Lima, llamado Marquez, i dixo: *Que no temiesen de dar la Batalla à Vaca de Castro; porque demás de no ser tanta su Gente, como se decia, iba mal armada, i falta de lo demás, que para la Guerra convenia.* Con este aviso tomaron animo, i Martin de Vilbao, con sus Compañeros, porfiaron, que pues estaban tan cerca de Vaca de Castro, le fuesen à buscar, en lo qual vino Don Diego; i como algunos Capitanes estaban en el primer parecer, i daban para ello razones, el negocio se puso en disputa,

lo que pasaba, como aborrecia tanto à los Picarros, avisò à D. Diego, que Vaca de Castro estava en Xauxa, i que en Guamanga tenia Gente, i que allí le saldría à hablar. Con estas nuevas le mandò, que nadie fuese à pie, ni fuese à correr; pues tenian abundancia de Vitualla, i que vna buena Compania fuese siempre con el Bagage. Estos eran tan valerosos Soldados, que quando no les faltaran Juan de Rada, i Sotelo, acometieran qualquiera gran hecho.

Haviendose juntado todos los de Chile en Xaquixaguana, determinaron de salir de allí con mucha conformidad, porque el castigo de los tres referidos havia folegado qualquier movimiento; aliende de la buena voluntad, i amor, que tenian à D. Diego. Caminaban con gran orden de Guerra; las jornadas no eran grandes; alojaban con gran tien-to, i detalojaban con mucha vigilancia: tenian siempre buena Plaça de Armas, con muchos cuerpos de Guarda, para no ser tomados en descuido; no comian en las Tiendas, sino en publico: las Viandas eran comunes, i entre todos llevaban gran conformidad: los Capitanes, i Caballeros hacian mui bien su Oficio, i exercitaban la Gente, que aunque mui buena, pareciendoles que era poca, respecto de las nuevas, que tenian de Vaca de Castro. Tuvieron su Consejo, i acordaron, que era bien pasar la Puente de Apurimà, para dar à entender à Vaca de Castro, que le iban à buscar, i ponerle con esto en temor; i que pasada la Puente, tomasen el camino de los Charcas, desviando, i dando tiempo à la gran fuerza de Vaca de Castro, pues que en esta dilacion se podria ofrecer cointura, con que se aventajasen, el qual se entendió, que fuera sano consejo, si le supieran executar. Pasaron, pues, la Puente de Apurimà, i alojados en Curaguaxi, llegó vn Clerigo de Lima, llamado Marquez, i dixo: *Que no temiesen de dar la Batalla à Vaca de Castro; porque demás de no ser tanta su Gente, como se decia, iba mal armada, i falta de lo demás, que para la Guerra convenia.* Con este aviso tomaron animo, i Martin de Vilbao, con sus Compañeros, porfiaron, que pues estaban tan cerca de Vaca de Castro, le fuesen à buscar, en lo qual vino Don Diego; i como algunos Capitanes estaban en el primer parecer, i daban para ello razones, el negocio se puso en disputa,

Consejo de los de Chile de ir à los Charcas. Los Soldados de Chile mudan el buen consejo de ir à buscar à Vaca de Castro.

puta; i se concluyó, que fuesen a Guamarca, i bulicasen a Vaca de Castro, i pelacien, hallando buena ocasión, pues que en la Gente se conocia mui buena voluntad, i mucho animo; por lo qual ordenaron, que el Padre Marquez publicase por el Exercito la mala orden, que havia en el Campo de Vaca de Castro; i hecho, dixo Misa, i juró por la Hostia, que havia consagrado, que havia dicho la verdad: con que todos se alegraron, i caminaron la buelta de Andaguaylas, cuió Cacique, que se llamaba Vasco, havia levantado los Bastimentos, i tenia provisión de Vaca de Castro, para matar à qualquiera de los de Chile, que hallase. Y como no eratiempo de entender en castigo de Indios, salieron de alli, embiando al Lic. de la Gama, i à otros à Vaca de Castro, con Embaxada, para tratar de acuerdo; à lo qual respondió Vaca de Castro, que fuese à ello Juan Balza, i otro de los Principales, con quien se pudiese tratar.

Ya en este tiempo havia llegado D. Diego à los Apóstentos Reales de Vilcos, desde donde pareció, que para maior justificación se embiase de nuevo Eudaxada, acerca del concierto, i que D. Diego escrivié à Vaca de Castro, i tambien los Capitanes del Exercito, i para llevar estas dos Cartas, hicieron eleccion de Lope de Ydiaquez, Persona de mucha prudencia, i credito, i de Diego Nuñez de Mercado; la sustancia de las quales era: *Que se havia maravillado, que vna Persona tal, que iba à pacificar aquellos Reinos, se favoreciese de los que los havian alborotado, i juntado con ellos, llevase adelante el intento de los Pisarros, que fue quitar à su Padre lo que el Rei le havia dado, por sus grandes servicios, de que fueron siempre como malignos, i embidiosos; i porque los Mensajeros, que havia embiado con algunos Capitanes desparjonados; que se daban de los daños, que recibian los Indios, i de los que ellos hacian à los Chribianos; i pues últimamente havian merto, i robado à diez, que con lo que tenían se iban pacíficamente à Castilla, se remitía à ellos duplicando, que considerase, que con mano armada le iba à buscar, baviendose juntado con sus Enemigos. Todo lo demás eran justificaciones, ofrecer la obediencia, representar agravios, i*

daños, que se recrecian en el Reino, por aquellas disensiones, i pedir, i afirmar, que fuesen mantenidos en lo que por facultab Real su Padre le havia dexado. Los Capitanes, en su Carta, mostraban sentimiento, porque Vaca de Castro, después que entró en el Reino, no havia de ellos hecho caso, como de Vasallos del Rei, sino que los havia dexado desamparados: afirmaban el deseo, que tenían de la Paz, i la pedian, para escusar tantos males, como de lo contrario se havian de seguir; i decian, que no sabian, como andando entre sus Enemigos se podía bacer, que se apartase de ellos, i como Persona neutral diese algun corte, ofreciendo de sujetarse à la razon, i à la justicia. Mostraban ser ofendidos del rigor, con que contra ellos procedia, ayudado de sus Enemigos. Llamabanle leales servidores, i Vasallos del Rei: ofrecian obediencia, pedian paz, i protestaban, que no se procurando, i dando medio en ella, serian los daños; i muertes, que resultasen, à cargo de Vaca de Castro. Y estas Cartas fueron escritas en Vilcas, à quatro de Septiembre.

CAP. VIII. Que Vaca de Castro salió de Xauxa, en demanda de D. Diego de Almagro, i se fue à poner en el Llano de Chupas, por impedir, que D. Diego no pasase à la Ciudad de los Reies.



AVIENDO Vaca de Castro conformado las disensiones de algunos de sus Capitanes, i proveido el Exercito de Armas, i de lo que havia menester, salió de Xauxa, llevando el Estandarte Real el Capitan Rodrigo de Ocampo, con fin de meterse en Guamanga, adonde Diego de Roxas havia hecho vn Fuerte; i como en todo el Reino se decia, que se havia de dar Batalla, se hacian devotas plegarias à Dios, encomendando la causa de Vaca de Castro en los Reies, temiendo de los de Chile, embarcaban sus haciendas en los Navios. Hallandose Vaca de Castro en los Porcos, le llegó aviso de Diego de Roxas, que D. Diego estaba en Vilcas, con que todos se alteraron, i solicitaron el camino; i en Vina supieron, que Don Diego baxaba de Vilcas, para meterse

Los Capitanes del Exercito de D. Diego de Almagro, lo que escriven à Vaca de Castro.

en Guamanga; i acordado, que ocupasen esta Ciudad, antes que D. Diego, caminaban con gran delorden, de tal manera, que el Enemigo los pudiera romper. Finalmente, entraron en Guamanga; i se alojaron; i D. Diego havia partido de Vilcas, por lo qual facaron el Exercito fuera, à la parte de Vilcas; i tratandose de lo que se havia de hacer, haviendose acordado, que fuesen Personas à reducir à D. Diego, i à que estaban escriviendo las Cartas para él, i para algunos Capitanes de el Exercito, llegaron Lope de Ydiaquez, i el Factor Mercado; i dadas las Cartas, i referida la Embaxada, i que la sustancia de las peticiones de D. Diego era, que los vnos, i los otros derramasen la Gente, i Vaca de Castro se retirase à los Reies, como Gobernador de la Nueva Castilla; i D. Diego al Cuzco, hasta tanto que el Rei otra cosa mandase, Vaca de Castro llamó à Consejo, i haviendose mucho conferido sobre el caso, se resolvió, que à D. Diego, i à los Capitanes se respondiese con mucha blandura, insistiendo, en que se embiase à Juan Balza, para tratar de acuerdo, i que por rehenes darían à Alonso de Alvarado; i con esto volvieron Lope de Ydiaquez, i Mercado, remitiendose Vaca de Castro tambien à ellos; el qual, desiendo reconocer el Campo Enemigo, embió à Juan Garcia Camarilla, en Habito de Indio, con Cartas para algunos, de quien confiaba. Y los de Chile, partido Lope de Ydiaquez, tambien embiaban Corredores, fue, entre otros, Juan Diente, buen Soldado, i gran caminador, i por vnas Sierras de Nieve se subió por lo alto de vn Collado, para descubrir si alguno iba de acia Guamanga; i viendo à Juan Garcia, aunque pensó que era Indio, baxó à él. Juan Garcia, que tambien havia visto al Castellano, juzgando que era enemigo, rebolvio por otro mui aspero sendero. Caminó Juan Diente, que era mas ligero, i le alcanzó en vna Cueva, adonde se havia metido, i allí le prendió, i llevó al Campo, i con tormentos confesó, que iba por Elpia, i las Cartas, que llevaba de Vaca de Castro, i le mandaron ahorcar; i primero afirmó, con juramento, que Vaca de Castro tenia mil i cien Hombres de Guerra, i que le pesaba, que los de Chile se perdiesen: i con todo esto no bastó para perdonarle.

La declaracion de Juan Garcia,

ningun espanto puso à los de Chile, aunque no eran mas de quinientos i cinquenta; antes, con gran esfuergo, i constancia, pedian la Batalla, si no se concertaba la Paz; i aunque Juan Garcia, Pedro Lopez de Ayala, i Diego Perez Becerra, Amigos de Garcia de Alvarado, se havian luido, no perdian su vigor. No supieron Lope de Ydiaquez, ni el Factor Mercado, que Juan Garcia Camarilla iba con Cartas de Vaca de Castro al Campo de D. Diego, porque no lo consintieran. Llegados, pues, à Vilcas, mostró el seguro de Vaca de Castro, i el ofrecimiento de los rehenes, i visto, que entre las condiciones, que Vaca de Castro pedia, facaba, que se deshiciese el Campo, i que le fuesen entregados Martin de Vilboa, San Millán, Diego de Hocés, Juan Rodriguez Barragan, Martin Cote, i los otros, que fueron en la muerte del Marqués, i que à D. Diego le haria bastante merced en nombre del Rei, i que Juan Balza fuese à Guamanga à determinar lo que se havia de hacer, juzgando, que poniendose la cosa en negocio, se podría conseguir lo que se deseaba, pues muchas veces se vence mas con los Mensajeros, i Tratadores, que con las Armas, tuvieron su Consejo; i mediante el buen parecer de Lope de Ydiaquez, i del Factor Mercado, después de muchas porrias, estando acordado, que perdonando à los homicidas del Marqués, fuese Juan Balza à Guamanga, i en todo se hiciese lo que Vaca de Castro quisiese, pareció vna Carta de vn Yerno de Pedro de Candia, en la qual le persuadia, que fuese el Arzobispo, i hiciese servicio al Rei, pues al cabo serian vencidos, i dados por Traidores. Esta Carta la dió vn Indio, i preguntóle: *Quien la havia leído?* Dixo: *Que los Corredores;* i temiendo de alguna cautela, se fue adonde se hacia el Consejo, i mostró la Carta, i saltó poco, que Lope de Ydiaquez, i Mercado no perdiesen las vidas, que xandose todos de fer engañados, pues por vna parte se trataba de paz, i por otra le procedia con ellos con engaños, i cautelas; i todos juraron de morir; ò vencer: i mandaron à los Mensajeros, que se bolviesen, i que dixesen: *Que pues de aquella manera proceden las cosas, que aparejaren las manos.* Lope de Ydiaquez, i Mercado no vieron la hora, que salir de entre aquella Gente rabiosa. Salidos del Campo, D. Diego, que por sus buenas partes, i buenas inclina-

Cofaite in Milite, virtus maxima, & prallara. Sc. 880.

Vaca de Castro, q pide à D. Diegopara que se haga la Paz?

Xif mannu, & armistelia precipi gerum curantem. Ennatio- rum, & epistolarum, ali- quando illis prae- valet in victoria acquirenda. Scot. 879. Hist. tor. 3.

Lope de Ydiaquez, i Mercado se ven en peligro de los de D. Diego i por qué causa?

Los Soldados de Chile, por qué no quieren la Paz. Heretuel ven de vencer, ò morir.

Lope de Ydiaquez, i Diego Nuñez de Mercado van, de parte de D. Diego à Vaca de Castro

Lope de Ydiaquez, i Mercado buelven con la respuesta de Vaca de Castro.

Juan Diente prede à Juan Garcia Camarilla, i le ahorca.

Temor grande, q havia en los Reinos de el Peru, por el movimiento de Armas, q havia.

D. Diego de Almagro, amado de los de Chile, que los dice?

Nullum est melior eloquentia magister quam ne est: ita, que imperitiam imitiam hominibus. Et ratio, nes per suadendi, finas sup peccare tot. Sc. 39. Ann. 4.

D. Diego de Almagro, que prometias hace a los de Chile.

Tori mi sera non est, cum mori, cum que velis. Senec.

clinaciones de todos era amado, mandando llamar toda la Gente; i aunque era de buen juicio, i entendimiento, todavia, en tiempo de tanta necesidad, mostrando elegancia, i fuerza en hablar, dixo así: Señores, Amigos, i tan leales Compañeros, afirmo, que bien conocia, que ninguno de ellos estaba olvidado de los maridos, liberalidad, i valor del Adalantado, su Padre, i de lo mucho que los amaba, i que fue el principal escalon, por donde subieron los Picarros, en pago de lo qual, ingrata, i cruelmente le quitaron la vida; i que despues, por el desuido, i remision de Castilla, se detuvo la justicia, que de mano del Rei aguadaban; i que por entender (como era publico) que el Juez, que se cambiaba, era mas para acrecentar sus trabajos, i desconsuelo, que para hacer justicia, por haver sido provisto de mano del Cardenal Loaisa, notable favorecedor de los Picarros, i muy apasionado por ellos, quiso Dios mover sus animos, i mostrar sus secretos juicios, despues de tanto haver aguadado justicia, que el Marqués pagase con su muerte, la vida, que el, i el Traidor del Hermano quitaron a su Padre; i que pues Dios quiso poner en ellos tanto esfuerzo, i haverlos Varones sufridores de grandes trabajos, los pedia muy afectuosamente, que nadie le faltase en aquella ocasion, que la Fortuna les representaba para defender sus vidas, i sus honras con las Armas; i que por tanto, saliesen de aquel sitio, para mostrar a sus Enemigos, quienes eran; i que si Dios no fuese servido de hacerles merced de la gloria de la Victoria, que esperaban, no podian perder la fama de su valor, vendiendo sus vidas a tal precio, que otro ninguno se determinase de comprarlas. Y que pues las cosas habian llegado a tal punto, que Vaca de Castro no era Juez del Rei, sino de los Picarros, prometia al Soldado, que le llevase cabeza de Pecino, el Reparamiento que tuviese; i que si el muerto fuele se casado, se le daria tambien la Mujer. No hubo bien acabado D. Diego de Castro, quando todos los Soldados, alcanzando las manos derechas, pedian la Batalla, ofreciendo de morir por el, i con el, de buena gana, i de tenerlo a buena dicha; i levantandose el Campo, fueron a Pomacacha, sitio fuerte, a donde acordaron de descansar, i aguardar, hasta saber, que Vaca de Castro havia salido de Chupas, para pelear en Sachabamba, adonde havia disposicion para aprovecharse del Artilleria; pero imprudentemente dexaron este acuerdo, i se fueron a dar otro dia en sus

Enemigos; o entrarse en Guamanga.

El Governador Vaca de Castro, habiendo sabido, que D. Diego era salido de Vilcas, temiendo, que podria ir a los Reies por el Camino de Guamanga, acordó, que se mudase el Campo a la Llanura de Chupas, i aquella noche tuvieron tan gran tempestad de Agua, Truenos, i Nieve, que pensaron percer; i amaneciendo con dia claro, i sereno, Vaca de Castro echó Gente a la Campaña, que saliese a reconocer.

C A P. IX. Que los Exercitos de Vaca de Castro, i D. Diego de Almagro se fueron acercando; i la declaracion, que hizo Vaca de Castro, dando por Traidores a los de el Exercito de D. Diego.



N la coiuntura referida llegaron Lope de Ydiaquez, i Mercado, i dieron cuenta de lo que havia pasado, i del peligro, en que se havian visto, i que aquella Gente desesperada no querian, sino abrir camino para sus intentos, i pretensiones con las Armas; i llamado luego el Consejo, Vaca de Castro dixo: Que bien sabian las diligencias, que se havian hecho con D. Diego, i sus Complices, para evitar derramamiento de sangre; i que por lo que el Padre de aquel Moço havia servido al Rei, havia deseado, que no se perdiese; i que no havien querido gozar de la clemencia del Rei, no solo quiso matar a los Embaxadores, pero escrivir Cartas muy deshonestas, i agora iba con gran furor, è increíble codicia de mandar, a ocupar el Reino, lo que en ninguna manera se havia de consentir, así por el servicio del Rei, como por la gran calamidad que caeria en la Tierra; i que para que tomase animo aquel Exercito, determinaba de dar por Traidores a D. Diego, i a sus Valdeores, i campo franco para lo que fuese hallado en su Exercito. Peralvarez Holguin, Alonso de Alvarado, Diego de Roxas Nuño de Castro, el Sargento Mayor, Francisco de Carvajal, i otros, respondieron: Que ellos no sabian nada de los Derechos, que el ordenase lo que fuese justicia, que le seguian; i luego mandó, que con Camas, i Trompetas, publica-

El Campo Real tiene gran Tempestad en el Campo i de Chup.

Respuesta de el Consejo a Vaca de Castro.

Vaca de Castro de clara por Rebelde el Exercito de los de Chile.

Los Soldados de Chile, que reñoviese en su Consejo.

His, ac talibus in ree spem, meo que, ingratum, spe, vicia, Tac. Hist. 2.

El Consejo de D. Diego de Almagro.

57 Dificilmente, se leiese la sentencia, inserta la Ley 3. tit. 19. de la 2. Partida, en la qual eran dados por Traidores todos los del Exercito Enemigo, sino se ponian en obediencia dentro de seis dias, i se publicó tambien la franquea de todos los despojos, de los que eran declarados por Rebeldes; porque adonde no hai premio, no hai voluntad, i mucho mas entre Soldados, a los quales no tienen las heridas, ni muertes, adonde pensian, que hai provecho. Para esta declaracion se dixo, que Vaca de Castro no tuvo Poder Real; i sobre si le debia hacer, o no, hubo disputas, pero ia que llevó las cosas a tal trance, qualquiera diligencia, para vencer, era necesaria. En este tiempo, el Campo de los de Chile, estaba a vna Legua de Vaca de Castro, i altercaban en su Consejo, sobre ir derechamente a buicar a sus Enemigos, i muchos lo pedian, pero otros decian, que mas facilmente se podia conseguir la Victoria, iendo a salir a la Loma de Chupas, i rebolviendo sobre la mano derecha, entrarse en Guamanga, porque ocupada, se havia de ver Vaca de Castro en tanta falta de Vitulla, que forzosamente havia de rebolvir a buscarlos, i ellos ia tendrian asentado su Campo, i afeada su Artilleria, de manera, que seria facil cosa desbaratarlos; i que si caminando, los siguiese Vaca de Castro, que rebolviesen, i le diesen Batalla, porque la dilacion en ninguna manera convenia a D. Diego, ia que no quiso tomar el consejo de ir a los Charcas; porque andandose tan cerca de Vaca de Castro, era negocio peligroso; pues el fervor de su Gente, en la qual, en aquel punto podia mas la esperanza, que el miedo, con las diligencias, que hacia Vaca de Castro para llevarlos a su servicio, necessariamente le havia de restirar. Con el referido consejo, pensaron los de Chile levantar su Campo a la segunda guarda de la noche, i entrarse en Guamanga. Los de Vaca de Castro estaban alojados en el Valle de Chupas, i havia vna Legua de subida hasta lo alto de la Sierra; i los Corredores se acercaron tanto, que vieron el Campo de D. Diego de Almagro; i contaron todas sus Vanders, que eran blancas; i haviendo tenido algunas platicas con D. Baltazar de Castilla, i con otros, se bolvieron a dar aviso de lo que havian reconocido. Vaca de Castro mandó, que luego saliese el Capitan Nuño de Castro con cien Argabuceros, i procurase de

ocupar lo alto de la Sierra; i en seguimiento del Capitan Castro, salió Peranguez de Campo-Redondo, con su Compañia de Caballos, i gmaron lo alto de la Sierra: luego parecieron los Corredores de D. Diego, i reconocieron lo que estaba ocupado; i caminando Vaca de Castro, siendo ia dos horas despues de mediodia, llamó el Consejo, i se trató, si seria bien pelear luego; o aguardar al siguiente dia, o diferir mas la Batalla. Unos fueron de parecer, que no se pelease, hasta ver como se ponía el Enemigo, i conocer su designio: otros decian, que se dexase aquel sitio, i caminasen a ponerse a la frente del Enemigo, porque estaria en su mano tomar lugar fuerte, i acomodado para pelear: otros querian, que no se dilatase la Batalla, mas de hasta el dia siguiente, pues en tales tiempos, quando se pierde vna coiuntura, se cobra tarde. Y Alonso de Alvarado tenia esta opinion, porque la Gente estaba con buen deseo: finalmente se acordó, que se pelease; i Vaca de Castro lo aprobó, i encargó a todos el servicio del Rei, i representó quanto les iba en conseguir la Victoria, si bien consideraban la crueldad de sus Enemigos, a los quales, en todo caso, convenia poner freno, porque los malos no castigados, siempre se hacian peores. Menos se descuidaban D. Diego, i sus Capitanes, los quales de nuevo havian tenido otras consideraciones, sobre exaltar sus designios; i viendo que ia no podian, sin dificultad, entrar en Guamanga, pues tenian a la frente a sus Enemigos, se resolvieron ellos tambien de pelear; i D. Diego, con esta determinacion, iba diciendo a los Soldados: Que mirasen, que nunca havia dexado, ni dexaria, la obediencia de su Rei, i que no era este el punto de la Batalla, sino escapar las vidas de la crueldad, i soberbia de sus Enemigos, i asegurarlas; i que entendiesen, que el vencedor seria el Real, i el vencido el Traidor. Y era cosa notable de ver aquellos Cerros cubiertos de Mugeres, i Hombres, Naturales de los que seguian los Campos; a vnos, pensando de ver a sus Amos en aquel terrible paso, dando grandes ahullidos, i derramando muchas lagrimas; i a otros, holgando de ello, como teniendo por vergüenza de los males recibidos, i de la libertad perdida.

H C A P.

El Consejo de Vaca de Castro determina de pelear luego. i el lo a prueba.

Seclesi. cum vix dent sceleris sua impunita esse, seron ciores efficiuntur, & maiora animo volunt. Sc. 285. Ann. 4.

El Consejo de D. Diego tambien se resolvió de dar la Batalla: i lo que decian a los Soldados

Indios, q estan a la mira de la Batalla.

CAP. X. De la Batalla, que tuvieron en el Valle de Chupas Vaca de Castro, i D. Diego de Almagro.



El Exercito de D. Diego como iba ordenado?

Vaca de Castro habla a la Gente desuher sise

L. Dia siguiente, que fue Sabado en la tarde, a diez i seis de Septiembre, como aplagado para rematar esta causa, los de Chile, no habiendo disminuido en sus animos vn punto su acostumbrado corage, ni la voluntad con que se ponian, i entraban en la Batalla, porque raras veces se vio, que el aficion de los Soldados fuese tal, como la de estos por su Capitan, i Amigo, sacaron su Artilleria, que eran diez i seis Pieças pequenas, i medianas, i las plantaron, adonde les pareció mejor: la Caballeria pusieron en dos Esquadrones, con el vno iba D. Diego, i su General Juan Balsa, i con el otro los Capitanes Saucedo, i Diego Mendez, i los cuernos de estos dos Esquadrones, que no eran iguales, tenian los Capitanes Diego de Hocos, i Diego Mendez; Martin de Vilbao, con la Infanteria, estaba detrás de el Artilleria; i Martin Cote, Capitan valentísimo, iba por sobrefaliente, con los Arcabuceros. Haviendo sacado los que eran menester para las Mangas del Esquadron, el Estandarte pusieron con la Caballeria, que llevaba D. Diego, con algunos Caballeros; i los Principales eran, Juan Tello, Juan Fernandez de Angulo, Martin de Oidobro, D. Baltasar de Castilla, Juan Ortiz de Carate, Pantoja, Pedro de Oñate, Juan de la Reynaga, i otros. Pedro de Candia estaba con los Artilleros, para disparar, quando se le mandase: el Sargento Maior Suarez, Hombre bien entendido en la Guerra, acudia a todas partes, ordenando lo que convenia: en las frentes de la Caballeria havian de llevar Hombres de Armas, i todos estos serian quinientos i cinquenta Hombres, valerosos, i de animo invencible, entre los quales havia muchos Caballeros, e Hijosdalgos, de singular virtud, i de mucha experiencia de Guerra. Entretanto que esto pasaba, Vaca de Castro hizo otro Raçonamiento a la Gente, para mas tenerla en fe; quia sustancia fue: Que conf-

derasen, que peleaban por el Rei, como fieles, i que biciesen como tales contra los que estaban declarados por Traidores, pues su gloria, i su premio seria cierto: aliende de que vencer a Enemigos valerosos, era valor extraordinario, i digno de tales Personas. Mandó luego a Lope Martin, Soldado valiente, que en su Caballo fuese a reconocer, i bolyò, diciendole adonde estaba puesta, el Artilleria de Don Diego; por lo qual mandó el Sargento Maior Francisco de Carvajal, que la Gente marchase mas a la mano derecha, guiandola el delante de todos, diciendo gracias; i habiendo escogido el sitio, que havian de tener, se mandó, que Peralvarez Holguin, Gomez de Alvarado, Peranguez de Campo-Redondo, i Garcilaso, estuviesen en vn Esquadron con sus Compañias de Caballos, i en otro el Estandarte Real, que llevaba Christoval de Barrientos; i el Capitan Alfonso de Alvarado, con su Compañia, i la Vanguarda del Esquadron de la Infanteria, tomaron los Capitanes Pedro de Vergara, i Juan Velez de Guevara; i el Capitan Castro llevaba los Sobrefalientes, i serian todos pasados de setecientos Soldados, i entre ellos havia ciento i setenta Arcabuceros. Vaca de Castro, armado en blanco con Ropa de Brocado, sobre las Armas, i en vn gentil Caballo morcillo, quisiera ponerse en vno de los Esquadrones de la Caballeria de Vanguarda, pero no se lo consintieron los Capitanes. Embió luego a decir a Alonso de Alvarado, que se embiasse veinte Caballos escogidos. Respondió: Que no lo permitiese, porque en vna Batalla de veinte mil Hombres, veinte de a caballo podian dar la Victoria; i aunque Vaca de Castro entendió, que Alvarado tenia razón, replicó, i embió a ello su Capitan de la Guarda, i salieron Lorenzo de Aldana, Gomez de Roxas, Alfonso de Melá, Francisco de Godoy, Diego Maidonado, el Lic. Leos, Antonio Navarro, Sebastian de Merlo, Christoval de Burgos, Nicolás de Ribera, Diego de Agüero, i otros, hasta los veinte; con los quales, i con otros Amigos, i Criados tenía vna Tropa de quarenta buenos Caballos, i bien armados, para acudir adonde conviniere.

El Exercito de Vaca de Castro, como va ordenado?

Causa de la perdida de los de Chile.

Vaca de Castro pide a los Caballos a Alonso de Alvarado: lo que responde.

CAP. XI. Que continúa, como pasó la Batalla de Chupas de Vaca de Castro, con los de Chile.



Batalla de Chupas, muy sangrienta.

Causa de la perdida de los de Chile.

D. Diego de Almagro muestra gran valor.

AVIENDOSE acercado los vnos a los otros, llegaron a disparar el Arcabuceria; i los de Chile decian: Viva el Rei, Almagro: los otros decian: Viva el Rei, Vaca de Castro; i todos apelaban el Apostol Santiago. Peralvarez Holguin, arremetiendo su Caballo a los Enemigos, caió muerto de dos Arcabuceros, i tambien el Capitan Ximenez; Gomez de Tordoya tambien fue mal herido, i començandole a trabar la Batalla, el Capitan Saucedo mandó a Pedro de Candia, que mudase el Artilleria a otro puesto, pareciendole, que por alli se descubria mejor vn lado de los Enemigos; i aunque el Sargento Maior Suarez dió voces, que no se mudase, porque eran perdidos, no aprobechò, i fue su perdicion, porque solo vn tiro fue de provecho, haciendo mucho daño en los de Vaca de Castro, los otros pasaban por alto; lo que no fuera, si estuvieran quados: finalmente, la Caballeria arremetió vna contra otra, i caió muerto Martin de Oidobro, Soldado principal, i valiente de los de Chile; i se peleaba con valor: Antonio de Robles fue derribado, i se levantó, i fue al Artilleria, i hirió a vno de ella, i Pedro de Candia cesó en disparar mas Pieças; i avisado D. Diego, de que en el Artilleria havia traicion, fue a Pedro de Candia, i le mató, i andaba con valor mas que de mogo, animando su Gente, diciendo, que la esperansa consistia en la virtud, i que la salud dependia de la victoria. A Garcia de Melo llevaron vn brazo, i fue a Vaca de Castro, i le dixo, que por que no favorecia a los suios? i arremetió solo Diego de Agüero, i fue a pelear. Los Esquadrones de Infanteria iban a caladas las Picas, i peleaban valientemente; i dicen, que de cansados pararon, para alentar, i a se acercaba la noche, i los Capitanes Diego de Hocos, i Saucedo, por el cuerno de Alonso de Alvarado, apretaron valientemente, i prendieron algunos, i començaron a gritar Victoria. Pedro de Vergara fue a socorrer a Alvarado; i aunque animada a sus Sol-

dados, diciendo, que los de Chile eran pocos, afloxaban. Francisco de Carvajal gritaba: Vergüenza, vergüenza, Caballeros del Cuzco; i con su Caballo arremetió a los Enemigos, i lo mismo el Licenciado Benito Suarez de Carvajal, i se le mataron, i salió de el, i se puso entre la Infanteria. Yá havia muchos muertos, i el Artilleria no era de provecho: a la parte de Alvarado, sus Soldados andaban flacos, i D. Diego de Almagro, fuese por esto, ò porque creió haver vencido, gritaba: Victoria; i decia: Prender, i no matar. Vaca de Castro, reconociendo la necesidad en que se hallaba Alonso de Alvarado, arremetió con su Tropa, i fue de mucho provecho, i causa de la Victoria, aunque murió en ella Montalvo, i Christoval de Burgos perdió vn brazo, i otros muchos quedaron heridos, i peleandose reciamente, se començó a conoecer, que prevalecia mas el numero, que el valor, i a era puesto el Sol; i D. Diego, i sus Capitanes se esforzaban de resistir, i al cabo, habiendo hecho lo vltimo de potencia, saltando antes la fortuna, que el animo, fueron vencidos; i declarandose la Victoria por Vaca de Castro, vn Mancebo, llamado Geronimo de Almagro, teniendo en poco la vida, i en mucho el ser vencido, a grandes voces decia: A mi, que yo maté al Marques; i con esto se estrelló en sus Enemigos, i mató a vno, que atrevidamente se le puso delante, diciendo, que aora veria, que no saldria de vnlde de sus manos; i al cabo muchos le mataron a el: lo mismo decia Martin de Vilbao, i tambien murió. Declarada la Victoria, los Indios, i Negros mataban a los que hallaban vivos, i la crueldad tuvo mucho lugar; porque los rendidos eran acuchillados, denostados, i maltratados de los vencedores: cosa barbara, i cruel, asfigr al asfgrado. D. Diego de Almagro, i Diego Mendez huieron la buelta del Cuzco; i luego los vencedores saquearon el Campo, i quedó deshecho para siempre el Vando de Chile; i los que se hallaron en esta Batalla, demás de los nombrados, fueron Pedro de los Rios, Lope de Mendieta, D. Pedro Portocarrero, Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, Don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojosa, D. Alonso de Montemaior, Alonso de Mendocça, Diego Centeno, Felipe Gutierrez, D. Martin de Guzmán, i Vasco de Guevara. Vaca de Castro, muy alegre

Los Soldados de Chile gritaban Victoria.

Los Exercitos de Vaca de Castro, i Almagro pelean.

Victoria: se declara por Vaca de Castro.

See mnd securus ri debis fuer. Claudian.

de la Victoria, mandò, que los Sacerdotes fueren à confesar los heridos, i que fueren curados con mucho cuidado, i que se tratase de dár sepultura à los muertos; porque la piedad es gratissima à Dios, i à los Hombres, i que se buscasen los matadores del Marqués; i por fer à mui de noche, no se trataba sino de robar; i Vaca de Castro quiso, que luego se diesen gracias à Dios, por tanta merced, que fue mui grande, por porque si perdiera esta Batalla, el conocio bien lo que en ello le iba.

CAP. XII. De lo que proveio Vaca de Castro, despues de la Batalla de Chupas.



Ura cosa de gran compasion oir, la noche despues de la Batalla, los gemidos de los heridos, viendose acabar por el dolor de las heridas, i otros por la crueldad de los Indios, que los despojaban, i mataban à los que se iban à salvar en las espesuras de los Bosques. Gomez de Alvarado no quedò herido, pero diò luego tan gran enfermedad, que murió en Vilcas. Gomez de Tordoya tambien murió de la herida: murieron, de ambas partes, en esta Batalla dogientos i quarenta Castellanos, i algunos dicen mas. Vaca de Castro, en sabiendo que estaban presos Pedro de San Millán, Martín Carrillo, i Francisco Cornado, los hizo matar, i à Juan Tello, en virtud de la sentencia contra ellos dada; i con vna Tropa de Caballos embió la buelta de Guamanga à Diego de Roxas, para que prendiese à los que se iban à salvar en aquella Ciudad; i luego se fue con el Exercicio à ella, i nombrò por Jueces de Comission, para lo que tocaba à proceder contra los vencidos, por tela de juicio, à los Licenciados Antonio de la Gama, i Leon, i al Bachiller Guevara. Y con los referidos, i los que se justificaron despues, serian todos hasta treinta, la maior parte Capitanes, i Oficiales, con que pareció, que quedaba castigada bairtamente aquella alteracion, aunque à muchos pareció, que fue demasiado el rigor, porque otros fueron desferados, i embiados à Nueva España; i alcandose con el Navio, se fueron à Panamá, i se presentaron en

Proprium extruendo simulum cepitum posuit gravissimum neredofundus presentibus delovis socius Tac.

Vaca de Castro embió à Guamanga à prender los escapados de la Batalla de Chupas.

des mueftas de haverle pasado de su desgracia.

CAP. XIII. De algunas particularidades de la Ciudad de Guamanga, i su Distrito.



E la fundacion de esta Ciudad de Guamanga, se ha dicho en su lugar: la Provincia se llama Vilcas, i está enmedio de las Ciudades del Cuzco, i los Reies: el temple de esta Ciudad es tan apacible, que no dà pesadumbre el calor, ni el frio: à prima noche, i al Alba hai algun sereno, aunque no dà pena; casi todo el Año está claro el Cielo: reina mas el Viento Sur, i algunas veces el Norte: hai en la Comarca paramos frios, i depoblados, que sirven de Pastos de Ganados, i Valles calientes, adonde hai Arroios, i Arboledas: à ocho Leguas está vna Sierra nevada todo el Año, de la qual, i de su Cordillera sale vno viento delgado, que causa Catarros, aunque no demasiadamente: toda su Jurisdiccion es Tierra doblada, i confina con los Andes, que están diez i ocho Leguas de la Ciudad, acia el Oriente: pata por junto à ella vno buen Arroio, de donde se saca vna Acequia de Agua, para el servicio de las Casas, i Huertas. Y aunque la Provincia se puede llamar esteril de Agua, todavia se dà bien el Trigo, i el Maiz, i Arboles de Castilla, i Alfazef, i Viñas, auaque tienen inconvenientes de jelos, granigos, i neblinas. Los Naturales son de mediana estatura, algo morenos, de ingenio poco levantados, inclinados à poquedades, flematicos, i perezosos: tanto, que es necesario, que las Justicias los compelan à trabajar para su provecho: son cautelosos, maliciosos, i de poca caridad entre si mismos: son amigos que los traten verdad, i poco inclinados à tratarla: las Mujeres hacen los Vestidos, i Comidas, i ellos siempre querrian andar en sus borracheras: tienen diferentes Lenguas, porque cada Parcialidad habla la suya, aunque todos hablan la general del Cuzco. Esta Guamanga situada en trece Grados de altura del Polo; i han notado, que desde quince de Octubre, hasta en fin, el Sol no hace sombra ninguna à me-

Guamanga muda el nombre, i se llama San Juan de la Victoria.

Vaca de Castro derrama la Gente del Exercicio.

Naturaleza de los Indios de Guamanga i su Tierra.

Vaca de Castro embió al Cuzco.

dio dia: hai en el Distrito algunas Fuentes notables: en vna Heredad de Pedro de Ribera, eptre vnas Peñas, hai vna Fuente de muchos Caños, vnos tibios, i otros mas frios, adonde se bañan los enfermos de humores gruesos, i farnas; i Mujeres, que no han parido, con este baño se han hecho preñadas; i con esta Agua se riega vna Heredad de Viñas, i Frutas de Castilla, i se dà bien. A diez Leguas de la Ciudad, en vno Paramo, hai otra Fuente caliente, adonde se bañan enfermos de diversos males, especialmente del Francés, i sanan: à Legua i media nace, en vna Quebrada, otra Fuente mui caliente, adonde sanan llagas viejas, Sarna, i otros males, i sudan dentro de la misma Agua.

Cogele tambien en este Distrito la Coca, lerva de que se tiene tanta noticia, i de que los Indios tanto vñan: hai Miel de Abejas mui buena, Danzas, que son como Terneras, Monos, Culebras grandes, que llaman bobas, Vivoras, Arañas ponçoñosas, Mosquitos, i Hormigas: los Rios de los Andes tienen Pelicado, i algunos Cangrejos grandes, i es la Tierra mui lluviosa; i quanto à Aves, hai Papagaios, Guacamayos, Pabas, Palomas torcaças, Tortolas, Perdices de tres, ò quatro maneras, Tordos, Çorçales, i otras Aves de la Tierra, mui galanas, i de diferentes colores, Gallinas, Aguilas, Neblies, Gargas, Cuervos, i Patos de Agua: hai muchas lervas saludables, i vna ponçoñosa, que llaman Mio, que comiendola los Ganados, mueren. Hai Leones, Osos, i algunos Tigres, Venados, i Tarugas, que son como Venados, Carneros de la Tierra, menores que Camellos, i Vicuñas, que tienen la fina Lana, Çorros, i el Animal de la pestilencial orina, que hiede à tiro de Arcabuz, i no sale jamás el hedor de donde toca, i penetra los sentidos de los Hombres, de manera, que causa calenturas, en algunos: hai Gallinas de Castilla, Ovejas, Cabras, Vacas, Burras, i Ieguas, muchas Minas de Oro, Plata, Acogue, Cobre, Hierro, i Plomo, i Mineros de Acufre, i Piedra Imán. En esta Jurisdiccion están las Minas ricas de Guancavelica, que son de Acogue: hai muchas Canteras de Marmoles, de diferentes maneras, duros, i blandos: hai Salinas admirables, i vna, que parece cosa milagrosa, de vno Cerro, que quanto de él cortan, tanto crece. Esta Ciudad es del Arçobispado de

Baños saludables junto à Guamanga.

Coca lerva de que se tiene tanta noticia, i de que los Indios tanto vñan.

Minas de Oro, i Plata, i otros Metales, en Tierra de Guamanga.

Minas de Acogue de Guancavelica.

Devociones. i O bías piadas en la Ciudad de Guaman-ga.

los Reies, hai tres Iglesias Parroquiales, vn Monasterio de Dominicos, que fundó Fr. Geronimo de Villanueva, i otro de Franciscos: están instituidas tres Cofradias de la Vera-Cruz, del Santísimo Sacramento, i de la Concepcion de Nuestra Señora, que son de Castellanos, i otra Cofradia de Indios, tambien de la Concepcion de Nuestra Señora; i los Negros otra Cofradia de San Antonio; i este mismo cuidado de institucion de Cofradias, i fundacion de muchas Capellanias ha havido en todas las otras Ciudades de aquellos Reinos, con que se elevará de referirlo mas veces: hai tambien otro Monasterio de la Orden de la Merced, que fundó Fr. Sebastian de Castañeda, i vn Monasterio de Monjas de la Orden de Santa Clara, que fundó Antonio de Ebre, á su costa, i metió en el cinco Hijas, i le dotó de su hacienda, i ha crecido con exemplo de gran virtud, i recogimiento. Hai tambien vn Hospital, para curar los Naturales Indios, de los mejores de aquellos Reinos, que se sustenta con renta, i limosnas; i en estas Iglesias, Monasterios, i Hospital, hai muchos Jubileos, e Indulgencias, concedidas por los Sumos Pontifices: de manera, que á Dios en aquellas Partes es servido, i enalzado con tanta devocion, i lustre, como en qualquiera parte de Europa.

CAP. XIV. De el fin de la jornada de Gonçalo Pizarro; e la prision de D. Diego de Almagro.

BOLVIENDO á Gonçalo Pizarro, de quien ha mucho que no se habla, desde que quedaba con su Exército padeciendo en su descubrimiento grandísima necesidad, i hambre, i desde que el Capitan Orellana se apartó de él, i siguió el viage, que queda referido. Eitando, pues, suplicando á Dios todos los de aquel Campo, que los desparase algun camino para salir á Tierra de Christianos, oida la relacion de los dos Castellanos, que havian ido en la Canoa, por el Rio arriba, i que havian visto aquella gran Sierra, para salir á ella con toda brevedad, como lo pedian sus grandes trabajos, determinó Gonçalo Pizarro de bolver con la Gente el

Gonçalo Pizarro buelve el Rio arriba, descubriendo.

Rio arriba; i habiendo caminado diez jornadas, desmontando el Camino, i abriendole á fuerza de brazos, llegaron, adonde dexaron señal los que andavieron por el Rio; i desde alli mandó á Juan de Acosta, que con algunos Soldados fuese á reconocer vn Pueblo, de que los Indios daban noticia: Juan de Acosta, con diez Roderos, halló el Pueblo en vn alto, bien fortificado, i á los Indios con proposito de no acoger á los Castellanos, antes los dieron vna terrible carga, con gran alarido; i aunque hirieron á Juan de Acosta, i á otros dos, haciendo como buenos Castellanos, sin impedimento de la flaqueza de la hambre, ni del cansancio del camino, forçaron á retirar á los Indios, con mucho daño suyo, i se entraron con ellos en el Lugar, i con mucho contento hallaron gran cantidad de Viualla. Gonçalo Pizarro, con muerte de ocho Castellanos, llegó adonde estaba Juan de Acosta, i la Gente se restauró de sus angustias, i desventuras; i aunque este fue gran alivio, i consuelo por entónces, quedaban por andar muchas jornadas, por vn gran Desierto, para salir á la parte, que á echaban de ver, que era el Quito. En fin, haciendo buen animo en tanta desventura, i afliccion, conformandose con su calamidad, comenzaron á caminar; i acabandose presto la Viualla, iban por aquellos despo-blados, llevando los enfermos, lo mejor que podian, en los pocos Caballos que los havian quedado, no dexando Perro, ni Cuero de Silla, ni otra cosa, que no comiesen; i pasados tales, i tantos trabajos, i angustias, quales en ningun descubrimiento se padecieron, aportaron al Pueblo de la Coca, por donde entraron, siendo cosa lastimosa verlos descalzados, rotos, i desfigurados. Y quiso Dios, que los Indios los recibieron de Paz, i dieron de lo que tenían; i habiendose reparado diez dias, porque entendieron, que podian salir al Quito por mas corto camino de el que llevaron: fueron por él, atravesando muchos, i mui hondos Rios, con Puentes, i Balsas, que por fin de sus incomportables trabajos era forçoso que hiciesen; i en el pasage de vn solo Rio tardaron quatro dias, por ser su furia rapidísima.

Los Castellanos de Gonçalo Pizarro, peleando, ganon vn Lugar, i hallábase tiempo.

Los Castellanos como en por la cofa bre, cosas nica de das.

En este tiempo, afirmaron muchos, haver visto vna gran Cometa en el Cielo, i los mas creieron, que havia de suceder alguna gran mudança en el Gobierno; i Gonçalo Pizarro, publica-

Cometa, que afirman, que vieron los de Gonçalo Pizarro.

mente dixo, que en sueños le parecia, que vn Dragon le sacaba su corazón, lo que le pronosticaron. Villegas, que se preciaba de Astrologo, le certificó, que hallaria en el Peru muerte la cola que mas queria; i aunque en España han tenido á los Astrologos por burladores, i prometedores de vanidades, i vado de echarlos fuera, con todo esto lo oien, i tratan. En fin, salieron estos Soldados á los Terminos del Quito, habiendo perecido en la jornada, de hambre, las dos terceras partes de docientos i quarenta Soldados Castellanos, que entraron, con haver llevado cinco mil Puercos, trecientos Caballos, i Acemitas, muchos Perros, muchos Carneros, i Ovejas, que todo se comió, i perdió. Entrado Gonçalo Pizarro en las Tierras del Quito, supo la muerte de su Hermano, porque la Perzona, que le fue á buscar de parte de Vacca de Castro, no le halló, i hizo tan notable sentimiento, que aunque el Governador Hernando Sarmiento embió muchos Caballos, para que entrasen él, i los que con él iban, no quiso sino entrar en la Ciudad con todos a pie, descalzados, desnudos, consumidos, afligidos, i flacos, que era cosa lastimosa, i por otra parte matavilososa, de ver aquellos Hombres desfigurados, negros, i desformados, que aun compararlos á los mui fieros Gitanos, era hacerlos hermosos. Finalmente, Gonçalo Pizarro entró en el Quito, triunfando del valor, i sufrimiento, i de la constancia, recto, e inmutable vigor del animo, pues Hombres Humanos no se halla, haver tanto sufrido, ni padecido tantas desventuras. Começó luego Gonçalo Pizarro á dar muestras de lo que después hizo, porque condenaba el haver admitido por Governador á Vacca de Castro, diciendo, que la Governacion le pertenecia por muerte de su Hermano; i como aun no se sabia en el Quito la Victoria de Chupas, luego se dispuso para ir á Vacca de Castro.

D. Diego de Almagro, viendo perdida la Batalla, trató de salvarse; i como antes lo havia pensado, determinó de irse al Inga Mago: i no pareció que tomaba mal consejo, si Diego Mendez, que se le juntó, no le persuadiera, que

Constantia es virtud, e inmovitatem animi robustam non elatam ex terrenis, nec fortuitis, no despres. de Const. lib. 1. cap. 4. fol. 8.

Gonçalo Pizarro dice, que no desheran admitir en Vacca de Castro: i por qué?

mente dixo, que en sueños le parecia, que vn Dragon le sacaba su corazón, lo que le pronosticaron. Villegas, que se preciaba de Astrologo, le certificó, que hallaria en el Peru muerte la cola que mas queria; i aunque en España han tenido á los Astrologos por burladores, i prometedores de vanidades, i vado de echarlos fuera, con todo esto lo oien, i tratan. En fin, salieron estos Soldados á los Terminos del Quito, habiendo perecido en la jornada, de hambre, las dos terceras partes de docientos i quarenta Soldados Castellanos, que entraron, con haver llevado cinco mil Puercos, trecientos Caballos, i Acemitas, muchos Perros, muchos Carneros, i Ovejas, que todo se comió, i perdió. Entrado Gonçalo Pizarro en las Tierras del Quito, supo la muerte de su Hermano, porque la Perzona, que le fue á buscar de parte de Vacca de Castro, no le halló, i hizo tan notable sentimiento, que aunque el Governador Hernando Sarmiento embió muchos Caballos, para que entrasen él, i los que con él iban, no quiso sino entrar en la Ciudad con todos a pie, descalzados, desnudos, consumidos, afligidos, i flacos, que era cosa lastimosa, i por otra parte matavilososa, de ver aquellos Hombres desfigurados, negros, i desformados, que aun compararlos á los mui fieros Gitanos, era hacerlos hermosos. Finalmente, Gonçalo Pizarro entró en el Quito, triunfando del valor, i sufrimiento, i de la constancia, recto, e inmutable vigor del animo, pues Hombres Humanos no se halla, haver tanto sufrido, ni padecido tantas desventuras. Começó luego Gonçalo Pizarro á dar muestras de lo que después hizo, porque condenaba el haver admitido por Governador á Vacca de Castro, diciendo, que la Governacion le pertenecia por muerte de su Hermano; i como aun no se sabia en el Quito la Victoria de Chupas, luego se dispuso para ir á Vacca de Castro.

Cometa, que afirman, que vieron los de Gonçalo Pizarro.

era bien ir al Cuzco á proveerse de Herbage, movido del afecto de ver á vna Amiga, que tenia en aquella Ciudad; i aunque D. Diego conoció el peligro, lo hizo por gozar de la compania de Diego Mendez. Entrados en el Cuzco, adonde aun no se sabia el suceso de la Batalla, D. Diego solicitaba la salida; pero bolando la nueva, se entendió, i prendieron á Juan Rodríguez Borregas, que gobernaba la Ciudad por D. Diego; i sabido que havia salido de el Cuzco, le siguieron Rodrigo de Salazar, Juan Gutierrez Maraver, i otros, i en el Camino de Yucay le alcanzaron, i prendieron; por el mal consejo de Diego Mendez: mucho se sintió la desgracia de este Moco, por el amor del Padre, i por el mismo; pero así lo quiso su hado, i es hado el regirse todas las cosas de los Hombres por vna cierta destinacion, i providencia Divina, i rematafe debaxo de vn necesario, e inmutable éxito, que es la voluntad de Dios.

Garcilaso, en entrando en el Cuzco, comencó á gobernar, con los poderes, que llevaba de Vacca de Castro; el qual, en saliendo de Guamaña, paró en los Edificios de Vilcas, i despachó al Capitan Pedro Anquez de Campo-Redondo á Castilla, á dar cuenta al Rei de la Victoria, i de lo demás sucedido, i del estado en que quedaban las cosas, en que fue mas negligente de lo que le conviniera: á Pedro de Puellas embió á poblar á Leon de Guanuco; i aqui supo, que Juan de Vargas, Natural de la Higuera, junto á Frengal, havia prendido á Yllatopa, famoso Capitan de Mango, que fue de gran importancia, para la quietud de aquellas Provincias; i por derramar á los Soldados, embió á Juan Porcél, con algun numero de ellos, para ver, si en los Bracamoros se podia hacer alguna Poblacion. Llegado Vacca de Castro á Limatambo, tuvo aviso de la prision de D. Diego de Almagro; i aqui llegó el Capitan Monroy, que venia de Chile, á pedir socorro, i luego le despachó, de manera, que presto pudo bolver á Pedro de Valdivia, que se hallaba en mucho aprieto.

Juan de Vargas prende á Yllatopa.

Fin del Libro Tercero.

D. Diego de Almagro, por que fue al Cuzco?

D. Diego de Almagro es preso.

Hado, q cosa es?

Estum aliud non est, quam dictum, e iussum divinum. Lipt. de Const. lib. 1. cap. 19. f. 45.

Vaca de Castro embia al Rei á Pedro Anquez.

Juan de Vargas prende á Yllatopa.